

**¡Ninguna sanción, ninguna amenaza contra Irán!
¡Frente Único de todas las organizaciones obreras del Próximo
Oriente, de los Estados Unidos y del mundo entero para
impedir cualquier intervención militar!**

Desde agosto de 2005, cuando el gobierno iraní retomó la conversión de uranio, las potencias imperialistas, a través de la Agencia Internacional de la Energía Atómica y de la ONU, presionan a Irán y le amenazan con aplicarle sanciones. La diplomacia de los Estados Unidos, Francia y Alemania está de acuerdo a pesar de las reticencias de Rusia y China.

El mismo equipo que acusó a Irak de complicidad con Al Qaeda y de poseer armas de destrucción masiva (es decir George Bush, Condolezza Rice y Donald Rumsfel) acusan a Irán de apoyar a los terroristas y de querer dotarse del arma atómica. El poder ejecutivo estadounidense se plantea, incluso, una intervención militar, sin excluir la utilización del arma atómica. El peligro es tanto mayor ya que un bombardeo sobre un centro de enriquecimiento de uranio, aunque causaría millares de víctimas en Irán y deterioraría seguramente el medio ambiente de toda la población del Próximo Oriente, posee para algunos estrategas del imperialismo dominante la ventaja de no tener que ocupar el país, con todos los inconvenientes que ello conlleva como en Vietnam ayer y hoy en Irak.

Por su parte, la burguesía iraní intenta librarse de la férula del imperialismo hegemónico maniobrando con los imperialismos rivales de los Estados Unidos y con la Rusia capitalista. Esta última, se duele del apoyo de los imperialismos estadounidense y europeos a los partidos y gobiernos de Europa Central hostiles a Rusia y aún más de la instalación de bases militares estadounidenses alrededor de su territorio, en Bulgaria, Rumania, Irak, Afganistán, Kirguizistán y Uzbekistán. Por otra parte, el poder iraní cuenta con la parálisis del ejército estadounidense en Irak y juega allí su propia partida, en perjuicio de los ocupantes estadounidenses y británicos, apoyándose en las clases poseedoras chiítas. Por fin, el régimen intenta desviar el descontento en aumento de los trabajadores y trabajadoras asalariados, recurriendo para ello al nacionalismo, antisionismo y antiimperialismo, hasta llegar a caer en el antisemitismo.

Los pueblos de Irán no deben depositar ninguna ilusión en las posturas antiimperialistas del régimen clerical que se mantuvo neutral ante las agresiones imperialistas contra Irak en 1991, contra Afganistán en 1997 y de nuevo contra Irak en el 2003. El régimen clerical busca al mismo tiempo un acuerdo con Washington:

“El secretario del Consejo Superior de la Seguridad Nacional de Irán, Ali Larijani, ha multiplicado las propuestas de discusión. ¿Sobre qué? Una historia de las aperturas iraníes muestra que Irán haría concesiones en su programa nuclear, su apoyo a los grupos árabes que rechazan el derecho de Israel a existir y buscaría un terreno de entendimiento respecto a Irak en contrapartida de la finalización de los esfuerzos estadounidenses para desestabilizar la república islámica y de un plan de restablecimiento de los intercambios económicos.” (The Economist, 6 de mayo de 2006)

Los trabajadores de Irán no pueden depositar ninguna confianza ni en el presidente Mahmud Ahmadineyad ni en el guía supremo Ali Jamenei que reprimen las huelgas, oprimen a las minorías no persas, a las mujeres y a la juventud, que arrestan, encarcelan, torturan y ejecutan a los militantes obreros. Irán tiene el derecho irrenunciable a la energía nuclear, como afirma el poder, pero, en la misma medida, también tiene derecho a la libertad de expresión, reunión y organización que le niegan los mulás.

Le corresponde a las masas iraníes derrocar el poder teocrático, levantar un gobierno obrero y campesino, abrir la vía a la federación socialista del Próximo Oriente. Para ello, al igual que el proletariado estadounidense, los negros y latinos oprimidos de los Estados Unidos, al igual que las clases obreras de Europa y los inmigrantes en Europa, las masas iraníes necesitan un partido obrero revolucionario y una internacional obrera revolucionaria.

La emancipación de los pueblos de Irán, Irak y Palestina no puede provenir de las potencias imperialistas. Todas están de acuerdo en robar las riquezas naturales de la región, en explotar a sus trabajadores y en sostener al estado colonizador de Israel o a los regimenes más autoritarios y más reaccionarios, con la condición de que permanezcan sumisos. El objetivo de la burguesía estadounidense es, primero, meter en cintura a todos los países dominados (particularmente a aquellos que poseen gas y petróleo, como Irán) y a todos los regimenes que la desafían, entre ellos China que puja por el petróleo de Irán. Busca igualmente utilizar su aplastante superioridad militar para compensar su debilitamiento económico frente a las otras burguesías imperialistas y expulsarlas del Próximo Oriente. Las otras, particularmente la burguesía francesa, intentan aprovechar las dificultades de los Estados Unidos en Irak para mantener su influencia en África del norte y reconquistarla en el Próximo Oriente. Tanto los Estados Unidos como la Unión Europea obligaron a Irak a declarar la guerra a Irán, un conflicto que causó entre 1980 y 1988 de 600.000 a 1.200.000 víctimas.

Sólo el derrocamiento revolucionario de las burguesías más potentes asegurará la paz entre los pueblos y el futuro de la humanidad. Hasta ahora, el único estado que ha utilizado el arma atómica ha sido el del imperialismo estadounidense, destruyendo dos ciudades de Japón y masacrando así a 200.000 civiles en 1945. Las potencias imperialistas no han impedido que sus regimenes aliados, como Pakistán o Israel, se hayan dotado del arma atómica. El ejército japonés y el ejército alemán intervienen de nuevo fuera de sus fronteras. Los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña continúan desarrollando su arsenal de bombas, misiles, submarinos y portaviones. El 18 de enero, por ejemplo, Jacques Chirac afirmó que el imperialismo francés desarrollará su potencial de destrucción nuclear.

Ante las amenazas de las burguesías armadas hasta los dientes, que poseen fuerza suficiente para destruir a toda la especie humana, que se inmiscuyen económica, política y militarmente en la vida de los otros pueblos, que realizan expediciones neocoloniales y que ocupan por completo, o en parte, otros países (Haití, Costa de Marfil, Kosovo, Afganistán, Irak), los trabajadores y oprimidos del mundo entero, sus organizaciones, deben situarse claramente en el campo de los países dominados: Irán tiene derecho a dotarse de centrales eléctricas y del arma atómica.

¡Fuera manos de Irán! ¡Ruptura de los trabajadores con su propia burguesía: Frente Único obrero para impedir cualquier sanción e intervención militar contra Irán!

**¡Retirada inmediata de las tropas imperialistas de Irak y Afganistán!
¡Liberación de todos los combatientes hechos prisioneros
en Afganistán e Irak!**

¡Por la Federación de Repúblicas Socialistas del Próximo Oriente!

28 de mayo de 2006

Buró Político del Colectivo Revolución Permanente